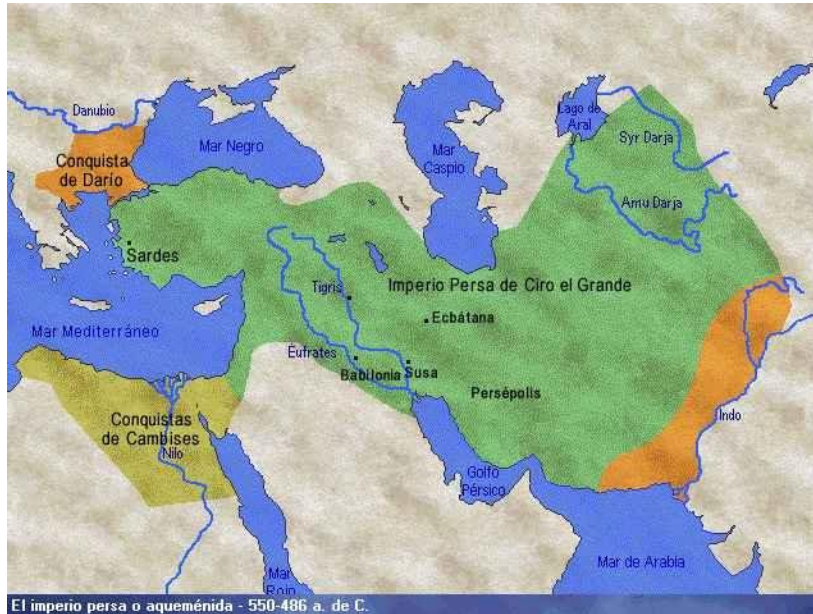


Persépolis.



La vida de esta ciudad palaciega queda relegada a una etapa muy concreta de la dinastía aqueménida, que va desde que Darío I que inició su construcción en 518 a. de C., hasta su destrucción e incendio por las tropas de Alejandro Magno el año 331

a. de C. En el período comprendido entre su fundación y su devastación, los monarcas Jerjes y Artajerjes dedicaron grandes esfuerzos en ampliar y magnificar la obra iniciada por Darío I.

Persépolis es un nombre griego que significa «Ciudad de Persia, los persas la llamaron Takht-e Jamshid, o sea -el Trono de Jamshid.,

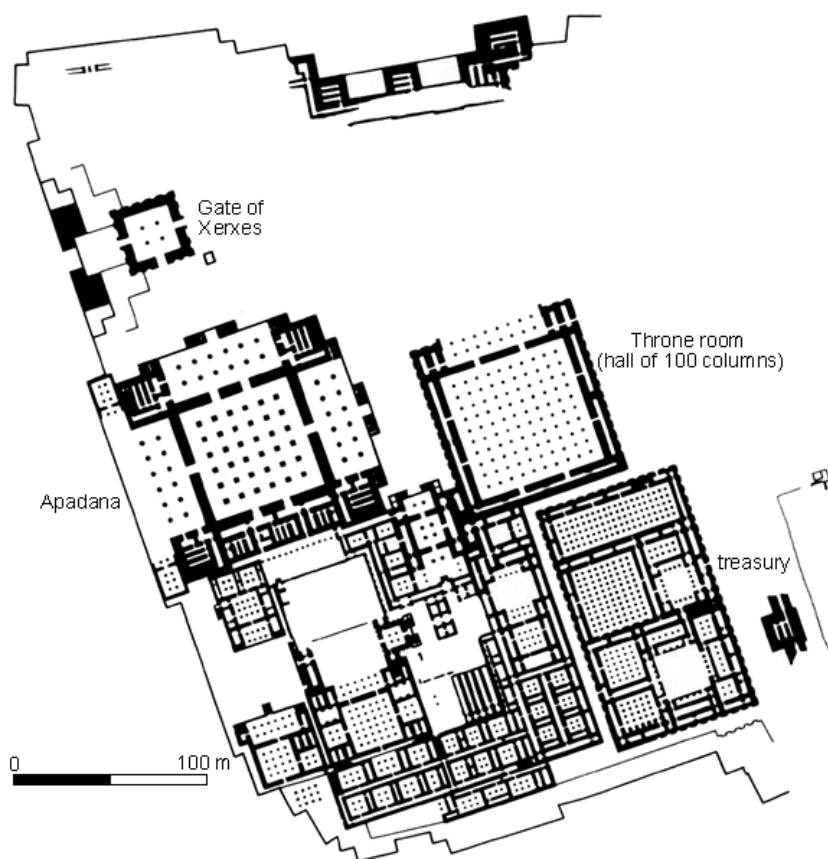
La ciudad está emplazada en un extremo de la llanura Marvdsah, el flanco oriental se encuentra protegido por un acantilado, llamado monte de la Misericordia (Kuh-e Rahmat), en el que se abren las tumbas de Artajerjes II, Artajerjes III y Darío III.

Unos 4 km al noreste se situaba Istakhr, la antigua capital persa. Se ha discutido mucho acerca de la ubicación de Persépolis, pues se considera que el lugar, en caso de asedio, no era el más adecuado porque transgredía todas las normas defensivas bélicas de la época, la explicación lógica que más se ha apuntado es que los reyes aqueménidas, convencidos de su superioridad política y militar, jamás se sintieron amenazados por un hipotético enemigo, en cambio el lugar, ubicado cerca de un río, rodeado de bosques y protegido de los vientos invernales, era ideal para una vida placentera.

La riqueza acumulada en Persépolis era incalculable. Según Plutarco, Alejandro Magno necesitó 500 camellos y 100 asnos para llevarse los tesoros allí guardados, incluida la biblioteca.

En octubre de 1971, Persépolis fue el escenario de la conmemoración del 2.500 aniversario de la monarquía persa, la conmemoración, precedida de importantes obras de restauración, fue un acontecimiento cargado de fastuosidad y derroche. El sha Reza junto con su esposa Farah Dibah presidieron los actos en los que fueron invitados altos dignatarios de todas partes del mundo y las principales casas reales. El año 1979 la UNESCO incluía Persépolis en la lista del Patrimonio de la Humanidad.

El conjunto arquitectónico está situado sobre una terraza artificial, con unas dimensiones de 450 x 270 x 15 metros, construida con grandes piedras unidas entre sí sin ningún tipo de argamasa. Todos los palacios y edificios se levantaron sobre esta inmensa base. Encima de la explanada todavía sobreviven algunas plataformas



formando cuatro niveles distintos; los edificios situados en las zonas más altas corresponden a las dependencias más nobles y las más bajas a construcciones dedicadas a servicios. Para acceder a la explanada se sube por una amplia escalera, al llegar a lo alto se descubre un bosque de columnas, capiteles, muros medio derruidos, puertas y los restos de grandes edificaciones.

Los principales elementos

y edificios son:

- **Escalera monumental.** El principal acceso es una doble escalinata simétrica situada en el lado oeste de la plataforma y que sube de forma paralela a la explanada. Cada una de las escaleras está formada por dos secciones. Su longitud permite conseguir una pendiente muy suave y que el desnivel entre escalón y escalón sea mínimo, de esa manera las personas que subían a los palacios podían hacerlo montados a caballo. Hasta que no se alcanza el borde de la plataforma no puede descubrirse la magnificencia de Persépolis.

- **Puerta de todas las Naciones o Puerta de Jerjes.** Es la primera construcción que encontramos después de superar la escalinata. La edificación era de planta cuadrada, con tres grandes puertas. Su función era la de distribuir a los visitantes, los que cruzaban la primera portada giraban a la derecha para tomar el camino que los conducía a la apadana, los que seguían recto y salían por la puerta del fondo, era para dirigirse hacia el salón del trono de Jerjes.

A ambos lados de cada puerta se alzaban colosales esculturas. Ante la portada oeste se erigen dos toros; en la puerta este, unos toros con cabeza humana -en todas estas obras se aprecia una clara influencia del arte asirio-. La puerta orientada al este no se conserva; en el interior cuatro columnas sostenían la techumbre.

En ambos lados de la portada situada más cerca de la escalera, en la parte interior, pueden observarse una serie de grafitos que fueron dejando los primeros turistas. Aquí han dejado su huella personajes tan famosos como el periodista y explorador del *The New York Herald*, Henry Stanley, cuando visitó Persia en 1870 justo antes de viajar a Tanganika para buscar al también explorador David Livingstone). Otras firmas pertenecen a cónsules y militares británicos, y a varias personalidades rusas.

- **La apadana.** La apadana fue el salón de recepciones de Darío, el monumental edificio era capaz de albergar a 10.000 personas.

Durante las fiestas del equinoccio de primavera (precedente de la actual festividad del Now Ruz), los monarcas de los estados vasallos se reunían aquí para ofrecer su

tributo anual al Rey de Reyes aqueménida.

Uno de los logros de la arquitectura persa es la concepción de un espacio proyectado como si fuese una inmensa tienda nómada, pero edificada con materiales nobles con el fin innegable de impresionar a unas gentes que todavía vivían bajo techos de piel de animal. La apadana de Persépolis tiene como precedente la apadana construida en Susa el año 522 a. de C. por orden del mismo Darío I.

El edificio se alza sobre una nueva plataforma de 76 x 76 metros. Se accede a la parte superior por medio de unas escaleras situadas una en el lado norte y otra en el lado oriental. En las cuatro esquinas se levantaron unas torres de planta cuadrada. Tres pórticos se abren al norte, este y oeste, cada uno de ellos está soportado por dos filas de seis columnas cada una. En el interior de la gran sala cuadrada, que mide 60 x 60 metros, 36 columnas de 19 metros de altura sostenían enormes vigas de madera de cedro. Las columnas representaban un canto simbólico a la unidad imperial; la base, de clara influencia egipcia, muestra relieves en los que se representan flores de papiro y loto. El fuste, también herencia del arte egipcio, es estriado, los capiteles miden 3,30 metros, por lo que abarcan casi un quinto del total de la columna; muy elaborados, sus esculturas representan un mítico animal bicéfalo con cabeza de hombre, clara alusión a la inteligencia; las orejas de caballo representan la docilidad; las alas de águila, la docilidad y, finalmente, el cuerpo del toro personaliza la fuerza.

La vista general de la apadana queda un tanto deslucida por la cubierta que recientemente se ha colocado para proteger los relieves de la escalera del lado oriental. Es un mal menor que debemos soportar ya que evita el deterioro producido por las inclemencias del clima.

-Relieves de la apadana. Las decoraciones escultóricas que engalanan las escaleras de acceso a la apadana son una de las obras de arte de máxima categoría mundial. Las dos escaleras, una situada en el lado norte y otra en el este, son muy parecidas. Cada una tiene un primer tramo con una baranda decorada con relieves de 30 metros, y una segunda con la pared del fondo completamente cubierta por relieves de 80 metros de largo. La escalera oriental es la que se halla en mejor estado de conservación y sus relieves guardan todavía todos los minuciosos detalles que le imprimieron los artistas.

El relieve historiado se divide en tres secciones, norte, central y sur. Todas ellas forman un todo en el que se relatan los fastos y ritos que cada año se celebraban durante el Año Nuevo. En un registro inferior figuran los Inmortales, la guardia imperial. Cada soldado está representado con una lanza, al hombro lleva un arco y en la espalda las flechas, este desfile de soldados prosigue en el segundo tramo de escalera. Los guerreros medas se identifican por llevar un gorro redondo, semejante a un casco, y los persas se cubren con una especie de tocado. Los distintos paneles y registros están separados por unas cenefas adornadas con flores.

El sector sur, también dividido en tres registros, es el más interesante de todos, especialmente por el detalle con que se narra la recepción de las veintitrés naciones vasallas llegadas desde los cuatro puntos cardinales del Imperio aqueménida. En cada



registro se repite la misma historia, pero con personajes distintos. Los reyes son acompañados hasta la presencia del emperador, un oficial coge de la mano a cada uno de los monarcas, detrás sigue una corte de soldados y esclavos cargando regalos. Cada grupo nacional está separado por la representación del símbolo del árbol de la vida. Vale la pena observar detenidamente cómo se han ido representando los países. Los personajes visten los ropajes y tocados de sus respectivas naciones, al igual que las armas y monturas; los presentes u obsequios son distintos según sea la procedencia del conjunto.

A lo largo de la escalera también iremos descubriendo imágenes representando a Ahura Mazda, leones, decoraciones vegetales, carros tirados por caballos y muchos otros elementos.

- **Salón de las cien columnas.** Situado al este de la apadana, construido por Jerjes y acabado por Artajerjes, también es conocido como el Salón del Trono. Tenía 100 columnas de 20 metros de altura; su planta, cuadrada, mide 80 metros por cada lado y tenía un solo pórtico sustentado por dos hileras de ocho columnas cada una.

En el relieve de la audiencia de Darío, un bloque de 4 metros de altura situado en la puerta norte, se representa al Rey de Reyes sentado en su trono (en un tamaño mayor que las otras figuras) enfrente y de pie se encuentra un noble meda; detrás del trono, un paje portando las armas del monarca y los guardias reales. Debajo, cinco secciones con personajes portando lanzas.

- **Palacio de Jerjes.** Ubicado en la zona sur de Persépolis, se le conoce también como palacio Hadish, que significa palacio vivienda. En los muros del propíleos se encuentran relieves representando a Darío I y Jerjes.

- **El Tripilon.** Está situado en el extremo sureste de la apadana, conocido también como palacio central, aunque no sea exactamente un palacio, sino una especie de distribuidor con tres puertas que permitía el acceso al nivel del palacio de Jerjes y donde seguramente se encontraba el cuerpo de guardia. La doble escalera que salva el desnivel desde la explanada está profusamente decorada con relieves representando guerreros medas y persas, en la parte interior hay nobles. En las puertas del Tripilón hay una escena presidida por el símbolo de Ahura Mazda, debajo preside Darío sentado en el trono, con Jerjes de pie detrás, debajo de éste, en tres registros, están representadas 28 naciones vasallas.

- **Palacio de Darío I.** Es conocido como el palacio Tachara o palacio de invierno, o también palacio de los espejos. Se encuentra al suroeste de la apadana, situado sobre una base que se eleva unos dos metros sobre el nivel del conjunto. El mal estado de conservación sólo permite identificar la distribución, que mantenía una sala interior de planta cuadrada, aunque la forma del conjunto, incluyendo el pórtico orientado al sur, era rectangular. Es muy probable que las columnas fuesen de madera.

Otras importantes edificaciones son: el Tesoro imperial, los harenes, las murallas y las torres de defensa.

- **Tumbas reales.** En el monte de la Misericordia (Kuh-e Rahmat), en su vertiente occidental, se abren tres grandes tumbas rupestres pertenecientes a los reyes aqueménidas Darío III, Artajerjes II y Artajerjes III.

